

Fernando Pessoa y la negación de la acción a través de la literatura del desasosiego.

Fernando Pessoa and the negation of the action through the literature of disquiet.

“Recibido el 3 de Mayo de 2016 y aceptado el 21 de Junio 2016”

Mauricio Calle Zapata.*

Resumen

El siguiente texto intenta analizar, desde el libro del desasosiego de Fernando Pessoa, dos vías de acceso al mundo y la realidad, al margen de cualquier sistema conceptual o filosófico: la negación de la acción y la literatura del des-asosiego. Ambas posturas, devienen en el pensamiento del poeta portugués, un rechazo profundo a los modos determinados de la modernidad y la contemporaneidad, sobre cómo debe ser y actuar el hombre conforme a un tipo de pensamiento pragmático y productivo. Por eso, en oposición a esto, Pessoa propone a la literatura del desasosiego como acción creadora y estética que posibilita al hombre una apertura al mundo desde la imaginación, el sueño, el arte, la poesía, la escritura y la acción creadora.

Palabras clave: acción, desasosiego, arte, literatura, producción.

* Filósofo Universidad de Antioquia. Aspirante al título de Maestría de la Universidad Pontificia Bolivariana. 2016

Abstract

This text intends to analyze two pathways to the world and to reality, based on *The Book of Disquiet* by Fernando Pessoa and regardless of any conceptual or philosophical system: the negation of the action and the literature of disquiet. Both stances cause, in the Portuguese poet's thought, a deep rejection of modernity and contemporaneity as to how men have to be and act framed within a type of pragmatic and productive thought. Therefore, and in opposition to the aforementioned, Pessoa proposes the literature of disquiet as a creating and aesthetic action that allows men to be open to the world from their imagination, dreams, art, poetry, literacy, and creating action.

Key words: action, disquiet, art, literature, production.

A modo de introducción

La figura del poeta y ensayista portugués Fernando Pessoa, quien desde su oficio de escritor itinerante y plural nos permite observar la totalidad del mundo tal y como se le presenta, invita a pensar esa exigencia tradicional y sospechosa de actuar según la disposición imperativa de los sistemas sociales, económicos, religiosos y políticos como postura "ética" o lo que hoy se denomina como pensamiento práctico. Esta postura para Pessoa, pasa no sólo por una crítica a ese modo tradicional de cómo debe actuar el hombre contemporáneo, bajo criterios morales, cerrados y exclusivamente en lo colectivo con fines productivos, sino también, por una propuesta a través de la literatura del desasosiego como acción creadora y poética desde la des-aprehensión

de los modelos tradicionales del saber, del conocimiento moderno y por tanto contemporáneo.

Si orientáramos la discusión desde una noción o definición de la acción como postura "ética" a partir de una posición escéptica es probable que a continuación, llevados por una actitud pirrónica, asistiríamos a la necesidad perentoria de indagar y cuestionar cualquier tipo de noción o definición dada al respecto provocando una caracterización de identidad conceptual propias del saber científico y filosófico. Por eso, a diferencia de estos dos tipos de saberes, quienes aseguran su objeto de estudio desde un principio de identidad y de unidad produciendo cierto tipo de resultados medibles y cuantificables para satisfacer cualquier tipo de cuestión sobre dicho objeto, la literatura y el arte han obtenido un tipo de frutos insospechados de aque-

llos mismos fenómenos humanos que algunas ciencias estudian. De ahí, que en Pessoa especialmente, los frutos de su obra literaria sean en la actualidad un punto de referencia crítica para aquellos asuntos que tocan el espíritu humano como la muerte, el saber, las relaciones económicas y políticas, la cotidianidad, entre otros.

Encontramos en el *Libro del desasosiego* de Pessoa, (bajo el heterónimo de Bernardo Soares), la indicación pessoana de otro modo de proyectar las sensaciones y pensamientos que afloran en esa exteriorización del mundo, y que las acoge desde la interiorización dividiéndolas en sus modos de apreciarla para crear desde la escritura esa pluralidad de un Soares trashumante y sin fijaciones. Así, los heterónimos como “Alberto Caeiro (1889-1915): el guardador de rebaños y otros poemas y fragmentos, Ricardo Reis: Odas, Antonio Mora, Alberto Caeiro y la renovación del paganismo, Álvaro Campos, Arcos del triunfo, poemas, Vicente Guedes, libro del desasosiego (atribuido también a Bernardo Soares)”¹ responden a la necesidad, no sólo literaria, sino vital e inmanente, para asumir la existencia de una manera interiorizada, ya no solamente como mera representación de lo externo, sino como ampliación de

¹ Pessoa, Fernando. *Plural como el universo*. Trad. Jerónimo Pizarro. Medellín: Tragaluz. 2012, p. 93.

sentido creador a partir del arte y la literatura.

“Hay una simultaneidad temporal en los heterónimos pessoianos de la que carecen otros héroes teatrales o novelescos. Pessoa tiende a crear gemelos, es decir, forma de seres individuales pero cuya familiaridad no queda del todo dividida”.² De ahí que Bernardo Soares en el *Libro del desasosiego* sea precisamente una de esas voces, que como bien lo afirma el mismo Pessoa en su texto *Plural como el universo* es de un grado superior.

La personalidad se distingue por ideas y sentimientos propios distintos de los míos (...) Es que Bernardo Soares, que se distingue de mí por sus ideas, sus sentimientos y sus modos de ver y de comprender, se distingue de mí por el estilo de exponer; y es a través del estilo que me es natural que yo forjé esa personalidad diferente. En Soares solo se puede distinguir el tono especial que la propia especificidad de las emociones necesariamente proyecta.³

La oposición a la acción desde la literatura del desasosiego, encuentra su razón de ser en el proceder de la misma en los dominios del pensamiento moderno y contemporáneo.

² Molina, César Antonio. *Sobre la inutilidad de la poesía*. Madrid: Huerga y fierro. 1995, p. 31.

³ Pessoa, Fernando. *Plural como el universo*. Trad. Jerónimo Pizarro. Medellín: Tragaluz. 2012, p. 61.

Allí se determinó a la ciencia y a la filosofía como los únicos que podían acceder a la comprensión de la realidad y del mundo. Esta idea, que será rechazada por Pessoa oponiéndose al proceder moderno desde la literatura, tiene como objetivo indicar la posibilidad de ésta, ya no desde un sujeto, sino desde un tipo de hombre que sueña, que crea, imagina, que se apropia de su existencia y que está al margen de ese pragmatismo latente de la sociedad productiva contemporánea. Esta oposición, que a través del *Libro del desasosiego* se juega en los fueros del pragmatismo contemporáneo es sin duda alguna, bajo la mirada atenta, lúcida, fascinante, confesional, amarga, laberíntica, mordaz, ensoñadora, entre otras, una de las más grandes obras de la literatura del siglo XX imposible de eludir a la hora de comprender la realidad y las problemáticas del hombre contemporáneo. El objetivo del texto es romper no sólo con esta tradición moderna y contemporánea, sino con los cánones reguladores impuestos al hombre por una sociedad dudosamente humanista, productiva, consumista, capitalista, comunitaria, sosegada por la moral y sobre todo por un comportamiento ético ejemplar.

Esta experiencia soariana no es otra que una postura anti-dogmática de la existencia. Un movimiento dialéctico sin tesis que afirmar, negar y resolver. Una dialéctica de sí y para sí, lejos de cualquier convención social y

al margen de los modismos literarios o filosóficos de la época. Al respecto cabe aclarar, que la experiencia soariana revelada por Pessoa en su crítica a la sociedad contemporánea no es de tipo solipsista y con tendencias pesimistas. “Yo no soy pesimista. No me quejo del horror de la vida. Me quejo del horror de la mía”.⁴ Además de esto:

No es Pessoa un pesimista como buena parte de su obra parece sugerirlo y como el punto de vista de muchos lectores lo indica insistentemente. Es por eso que se pretende hablar, contrario a esa interpretación, de una búsqueda de sosiego, esto es, de una búsqueda iniciada por el autor y asumida también por sus distintas personalidades.⁵

Cuando el lector se acerca al pensamiento soariano, puede tener a la vista el prejuicio de que dicha posición deviene un tipo de pesimismo, pero desde la experiencia interior del personaje es totalmente justificado. “Decía él que así se había creado un interior para mantener la dignidad del tedio. En las habitaciones a la moder-

⁴ Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acanalado. 2002. Fra. 420. p. 411.

⁵ Serna Castro, Yobany. “Bernardo Soares y la búsqueda del sosiego (una lectura en trono al libro del desasosiego)”. *Revista Aleph*. N° 172. (8) 2015. Web. 13 de diciembre 2015. <http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/715-lectura-entorno-al-libro-del-desasosiego.html>. p. 45.

na el tedio se hace incomodidad, dolor físico”.⁶

Por tales razones, la idea del presente texto es ir indicando, desde la misma intención de Pessoa, el problema sobre la acción y su oposición, tal como la comprende el pensador y poeta portugués a través de una literatura del desasosiego como acción poético-creadora. Este aspecto se desarrollará a la par de la imagen de hombre que encarna dicha acción creadora en oposición a la imagen del hombre que encarna aún la visión pragmática-productiva de la acción como única posibilidad de acceso al mundo. Finalmente se espera que dicha comprensión e interpretación crítica sobre “actuar”, ya no en términos de producción con fines meramente utilitarios, nos lleve a caracterizar la importancia y pertinencia de la literatura en todos los espacios habitados por el hombre actual.

I. La intención soariana: el hombre inconsciente y el hombre del acción.

Ahora bien, con la misma intención de Pessoa de oponerse a la enajenación social provocada por la moralidad, el poder, el capitalismo, la esperanza sosegada, los lineamientos sistémicos, la claridad, la evidencia, entre otros, pretendemos descubrir desde el *Libro del desasosiego*, la

⁶ Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acanalado. 2002, p. 11.

postura soariana de una negación profunda sobre la acción (*Ποιέω*) como mero hacer, producir, fabricar y como caracterización de un problema de tipo “ético” que se entiende hoy desde la postura del pensamiento práctico, para proponer un nuevo modo de ver la acción a través de la literatura del desasosiego como poiesis (*ποίησις*-acción poético-creadora).

“La peculiaridad pessoana, sin embargo, viene dada porque en esa búsqueda, al tiempo que realiza incursiones atrevidas, por rutas condenadas de antemano, implica en ese quehacer su existencia personal, demostrando que pensar, poesía y acción han de ir juntos”.⁷

La tesis que atraviesa *El libro del desasosiego*, es el suplantar la vida real por la vida soñada de la escritura. “Porque no os penséis que yo escribo para publicar o para escribir (...) escribo porque ese es el fin, la perfección suprema (...) vivir la vida en sueño y en falso no deja de ser al fin y al cabo vivir la vida. Renunciar es actuar. Soñar es confesar la necesidad de vivir, sustituyendo la vida real por la vida irreal”.⁸ Esta tesis encuen-

⁷ Alonso, Julia. “Fernando Pessoa: un filósofo animado por la filosofía”. *Thémata. Revista de Filosofía*. 45 (2012): 451-483. Web. 28 de octubre 2015 <http://hdl.handle.net/11441/18511.455-456>.

⁸ Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acanalado. 2002. P. 580.

tra su razón de ser en la repulsión de la acción como mera producción y de la propuesta de la acción como creación desde la literatura del desasosiego. “La oposición sueño/realidad será transferida al plano de la acción y de la creación poéticas, que se antepone al (y absorbe el) plano de la vida real”.⁹

Así, el *Libro del desasosiego* dejará ver el proceso que va de la conciencia lúcida de Pessoa sobre su situación personal, al gran triunfo artístico de Soares mediante la creación poética literaria de un mundo metafísico e intelectual, alternativo al mundo fáctico y concreto.

Por esta razón, dentro de esta negación de la acción y en esta línea del hombre de acción, de la recta razón, de la buena moral, pragmático y productivo, aparecerá la afirmación de otra posibilidad “ética”, es decir, una afirmación de la existencia a partir del ocaso de la moral que va perdiendo en la historia su praxis y materialidad, todo ello para dar paso al arte como fuga y como consuelo metafísico. “Tengo que escoger lo que deseo o el sueño, que mi inteligencia odia, o la acción, que a mi sensibilidad repugna; o la acción, para la que no nací, o el sueño, para el que no ha nacido nadie. Resulta que, como detesto a ambos, no escojo ninguno; pero, como

alguna vez tengo que soñar o actuar, mezclo una cosa con la otra”.¹⁰ Por tal motivo, un *ethos* pensado desde Pessoa, es decir, de las relaciones con el mundo, con la otredad y consigo mismo serán orientadas desde dos modos de ser de Pessoa/Soares: por un lado, el encubrimiento, la distancia, la falta de voluntad para la acción, la ausencia dispersa, la extrañeza por el otro, desde el alejamiento de cualquier postura filosófica occidental sobre la ética, salvaguardándola precisamente de la posibilidad de darle su propio sentido, su propia afirmación.

Esta posibilidad de un *ethos* en Pessoa a través de la literatura del desasosiego como creación poética y artística pasa primero por la imagen tradicional del hombre. Esta propuesta indica cómo la tradición moderna y sus derivados determinaron un tipo de hombre que salvaguardara un prototipo de acción y de la recta razón, en este caso el sujeto, que Pessoa intentará descubrir desde la imagen del hombre inconsciente y el hombre consciente o de acción.

La tradición ha determinado a un tipo de hombre (activo-pragmático-productivo) como fuente y criterio de las acciones, quedando reducido dicho pensamiento práctico a una mera subjetividad, al criterio de un hombre

⁹ Gil, José. “Lo trágico y los destinos del Desasosiego: The Tragic in Disquiet and its Destines.” *Estudios de Filosofía* 43 (2011): 209-225.

¹⁰ Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acanalado. 2002. Frag. 2 p. 18.

conciente, como dirá más adelante. De hecho, la crítica en la dirección ética de la acción es precisamente no al individualismo sino a lo que causa éste. Afirma Pessoa en su texto *La educación del estoico*: “Y esa cualidad consiste en que éste sea estático en vez de dinámico. Se nos valora por lo que pensamos, no por lo que hacemos. Olvidamos que, por aquello que no hicimos, no fuimos; que la primera función de la vida es la acción”.¹¹

La intención pessoana, en principio, recae en tratar de indagar qué tipo de hombre ha sido apto según la tradición para los fines productivos y consumistas. Y la primera afirmación respecto a éste no es otra cosa que un tipo de hombre enfermo y falto de sensibilidad. “En la vida de hoy, el mundo pertenece sólo a los estúpidos, a los insensibles y a los agitados. El derecho a vivir y a triunfar se conquista hoy casi por las mismas vías por las que se conquista el internamiento en un manicomio: la incapacidad de pensar, la amoralidad y la hiperexcitación”.¹² Una pertenencia que pone al hombre, a través de la misma acción o pensamiento práctico, a trabajar para ciertos sistemas productivos, quienes juzgan para su beneficio lo correcto o incorrecto de dicha acción.

¹¹ Pessoa, Fernando. *La educación del estoico*. Barcelona: Acantilado. 2007, p. 62.

¹² Pessoa, Fernando. *Libro del desasosiego*. Op., cit. . Frag. 175, p. 195.

Finalmente, la intención de Pessoa/Soares tiene una doble vía. Primero, se trata de crear dentro de sí mismo un falso exterior, como el escenario en donde el sujeto individual (el hombre moderno) ya no se comprometa ni actúe como única posibilidad pragmática, posibilitando que ya no se ponga como hacedor de los hechos, de la realidad y que no trate de ponerse como responsable de los acontecimientos históricos, políticos, ni mucho menos éticos. En esto radica la negación profunda de un tipo de acción que tiende siempre a una aparente transformación del mundo o de una comunidad en particular. Y como segunda vía, se trata de poner a la literatura como aquella otra posibilidad de poder obrar, ya no bajo las pretensiones de arrojar resultados o un producto, sino como aquella que en la desaprensión de los fueros modernos del pensamiento libera al hombre de los estigmas de la realidad impuestos por él mismo a través de sistemas y dogmas.

El hombre inconsciente¹³

La tradición, en especial la historia de la filosofía, ha definido al

¹³ No relacionamos acá el término inconsciente referido por el psicoanálisis en especial el derivado de los estudios de Sigmund Freud por Jacques Lacan. Mientras allí se habla del sujeto del inconsciente, es decir, a un sujeto referido por un significante quien se lo representa a su modo. Acá Pessoa hace referencia exclusivamente al hombre en su sentido filosófico y científico, a su sentido propiamente racional y de identidad.

hombre en relación y contraste con los animales. Acá vale la pena sugerir una de las más conocidas y que, al convertirse en un lugar común, se dio por sentada como verdad ineluctable: “*el hombre es un animal racional*”. La frase dictada por Aristóteles, da como criterio de distinción entre los hombres y los animales a la razón.

Muchos han definido al hombre, y por regla general lo han definido por contraste con los animales. Por eso, en la definiciones del hombre, es frecuente el uso de la frase “el hombre es un animal...” y un adjetivo, o “el hombre es un animal que...” y se dice el qué. “El hombre es un animal enfermo”, dijo Rousseau, y es en parte verdad. “El hombre es un animal racional” dice la Iglesia, y es en parte verdad. “El hombre es un animal que usa herramientas”, dice Carlyle, y es en parte verdad. Pero estas definiciones, y otras parecidas, resultan siempre imperfectas y laterales. Y la razón a ello es muy simple: no es fácil distinguir al hombre de los animales, no hay un criterio seguro que permita distinguir a los hombres de los animales.¹⁴

Para Soares, a diferencia de Aristóteles y de las demás definiciones, el hombre no debe de distinguirse de los animales únicamente por un criterio tan imperfecto como el de la razón. Soares afirma que el hombre

también es un ser inconsciente, indeterminado en esencia, instintivo, y sólo puede decirse de él, según Soares, lo imperfecto formándose aún desde el deseo, su inteligencia y su sinrazón. “Las vidas humanas transcurren con la misma íntima inconsciencia que la vida de los animales”.¹⁵

Este sentimiento soariano sobre el hombre no sólo ubica al mismo bajo el velo de la inconsciencia y el instinto, sino bajo la no-razón, la no-comprensión de sí y del mundo; por lo cual, afirmar una diferencia con los animales sería quitarle al hombre su condición de animalidad, de irreflexión. Pero el hombre es un animal de fijaciones, de proyectos, de sujeciones y de pretensiones, cosa que no lo hace más hombre o más diferente de los animales; con esto, se sale del dominio de sí, de las cualidades que ha desarrollado para existir y de la vida misma como formación de su ser. Racionalmente se puede aprender matemática, ciencia, números, fechas, datos, autores, entre otros, pero irremediamente, en algún momento en su paso por la existencia y por la vida, el hombre hace de ésta un juego de niños en el crepúsculo, tratando de agarrar las sombras de las aves, soñando, anhelando lo vivido, imaginándose en otros mundos, quedando sumido simplemente a la sinrazón y a lo irregular de su vida. “Todo procede de la sin-razón”.¹⁶

¹⁴ Pessoa. Libro del desasociado... Op. cit., Frag.149, p. 164.

¹⁵ Ibíd. Frag. 149, p. 164.

¹⁶ Ibíd. Frag. 149 p. 164.

Pero esta definición de hombre no bastó para el mismo hombre y por eso aparece el criterio de los modernos. Para éstos era claro que la diferencia no era precisamente con los animales sino entre los mismos hombres, y de ahí, la diferencia entre los hombres superiores y los hombres vulgares. Sencillamente, la diferencia radicaba en que el primero se distancia sustancialmente del segundo por su carácter racional, sofisticado, ilustrado, su formación, por su pensamiento, por la música que escucha, por la clase social a la que pertenece, por lo que come, por lo que viste, etc. Pero Soares no ve en esto una superioridad. No somos hombres superiores o vulgares, somos lo que somos según lo indeterminado de nuestra existencia, de la vida que llevamos, del destino que nos ha tocado, de eso desconocido, de eso que nos limita, de las sombras, de gestos hechos por otros, por los efectos encarnados y por el desconocimiento de las causas de las cosas. Incluso diferenciándose de los demás hombres, Soares se ve a sí mismo como el hombre de pensamiento abstracto, de la emoción desinteresada, de la no-acción, de la no-voluntad como un acto de representación de las cosas y de los objetos, y de la necesidad de no definirse.

“El hombre superior difiere del hombre inferior, y de sus hermanos animales, por la simple cualidad de la ironía. La ironía es el primer indi-

cio de que la conciencia se hizo consciente”.¹⁷ Esta cualidad según Soares no asegura nada, si aún no nos hemos puesto en camino del error, del vacío o de lo infinito como diría Blanchot. Un ejemplo al respecto es el caso de Sócrates. El conócete a ti mismo nos pone en duda de manera dogmática y definitiva, (lo cual logra el aparentemente el hombre superior), pero no quiere decir en ningún momento que dicho conocimiento haga más consciente a este tipo hombre de sus actos, de su saber o de sus cualidades. Por eso, el “conócete” es más que una manera de introspección, es el error, es escribir borrando con el codo al mismo tiempo, es el desconocerse conscientemente; este es el uso activo de la ironía¹⁸, de tal suerte que ese *no sé si nada sé*¹⁹, es el camino más rápido del dudar. Este *no sé si nada sé* lleva directamente al hombre a reflexionar pacientemente lo inconsciente de las conciencias o la metafísica de las sombras, que siendo autónomas, crean una especie de desilusión, de desarraigo, de pérdida y de errancia.

Todo hombre que quiera conocerse debe emprender originariamente el camino de la errancia y del descono-

¹⁷ *Ibíd.* Frag. 149. p. 165.

¹⁸ *Ibíd.* Frag. 149. p. 165.

¹⁹ Esta frase se le atribuye a Sanches (1562-1632), portugués, profesor de la Universidad de Tolosa de Francia. Entre otras obras, escribió la titulada “*Quod nihil scitur*”, a la que parece referirse Pessoa.

cimiento de sí. En palabras de Hegel el camino de la formación de sí pasa por la escisión de sí. La contradicción es el camino de la formación conciente de las inconsciencias establecidas por el instinto y la animalidad. De ahí que la voluntad quede reducida a la naturaleza de sí, a la pérdida de todo sujeto de conocimiento puro (como estableciera en su momento Schopenhauer), a la búsqueda de la no-representación y por tanto a la no-acción.

Hasta acá, es importante comprender el por qué Soares hace referencia a esa inconsciencia en el hombre, no para defenderla o salvaguardarla, sino para establecer una diferencia entre las múltiples definiciones del hombre con relación a la historia, con su existencia y con el modo de vida que se lleva: el hombre inconsciente se pone en contraposición al hombre conciente. De ahí el sentido de los heterónimos, no sólo en el *Libro del desasosiego*, sino durante toda su obra “Lo que domina son las corrientes sociales dirigidas e impulsadas por las leyes desconocidas. Por eso creo personalidades que interpretan varias corrientes, para que así vuelvan más conscientes ciertos temperamentos en los cuales esas corrientes son inconscientes. (Yo mismo seré toda una literatura)”.²⁰ La intención de Soares acá

es instaurar un corte entre lo que se comprende por razón y sin-razón, para entender por qué el hombre al final de cuentas no escapa a ese principio de individuación y a su propia naturaleza, a saber, el deseo, el instinto y la errancia. Por tanto, la conciencia como la inconsciencia no expresan lo que significa el hombre mismo en su totalidad, sino algo de aquello a lo que él no puede renunciar.

El hombre de acción

Para Soares el hombre de acción no es más que aquel hombre de voluntad. “vivimos por la acción, esto es, por la voluntad. A los que no sabemos querer-seamos genios o mendigos-nos hermana la impaciencia. ¿De qué me sirve citarme como genio si acabo de ayudante de tenedor de libros?”²¹ La voluntad por tanto, pertenece al hombre práctico, al hombre falto de sensibilidad, aquel a quien le pertenece el mundo según lo conduce su acción y aquel quien encuentra únicamente en la acción la cualidad “práctica” de la vida misma. Sin embargo, ¿es la voluntad, es decir, la acción, la que garantiza de manera equívoca y segura toda condición práctica de la vida? “la humanidad, que es poco sensible, no se angustia con el tiempo, porque hace siempre algún tiempo;

²⁰ Pessoa, Fernando. Plural como el universo. Trad. Jerónimo Pizarro. Medellín: Tragaluz. 2012, p. 75.

²¹ Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Op. cit., Frag. 106, p. 125

no siente la lluvia salvo cuando le cae encima”.²² Soares desconfía primero de ese tipo de hombre que renglones atrás, definíamos como el que domina supuestamente sobre sí al margen de toda pérdida o contradicción de sí, antes de cualquier tipo de errancia o desconocimiento del mundo y de la realidad, para después repudiar aquel hombre que guiado por la cualidad de la acción como voluntad de vivir, de superioridad, de conocimiento, encuentra la sensibilidad como un peligro que hay que evitar a toda costa.

Pero esta condición de falta de sensibilidad no es nada gratuita en nuestra época. El no sentir, el no emocionarse desinteresadamente, el no desear, el no vivir equivocadamente son altamente peligrosas y nocivas para aquel que actúa, que acciona, que se proyecta y que por medio de su personalidad atropella, hiere y arrasa con los otros según su modo de hacer. En efecto, esta proyección de la personalidad sobre el mundo exterior, es la misma frente a las personalidades ajenas, según sus dolores y alegrías. “Cuanta más alta la sensibilidad, y más sutil la capacidad de sentir, tanto más absurdamente vibra y se estremece con las pequeñas cosas”.²³ Pero para el hombre de acción o de voluntad el mundo y los demás son tan solo una continuación de sí. Le estorba e incomoda aquel

ser humano que siente, que sueña, que llora, ríe, canta, que imagina, que lee poesía, pues éste, como materia inerte, no le es útil para sus planes de extensión, de comunicación, de ideales de sociedad, política, religión y sobre todo de acción productiva. “dos cosas estorban a la acción- la sensibilidad y el pensamiento analítico, que no es, a fin de cuentas, otra cosa que el pensamiento con sensibilidad”.²⁴ A propósito de ello, el ejemplo más claro, es que para el capitalismo el hombre que no “trabaja” o que no hace nada “productivo” es un peligro inminente ya que no alimenta con su mercancía (trabajo) el sistema.

Para Soares, uno de los ejemplos clásicos que representan a este hombre de acción, como el que proyecta el mundo a su imagen y continuidad es el del estratega. “El máximo ejemplo de hombre práctico, por reunir la extrema concentración de la acción junto con su importancia extrema, es la del estratega (...) El estratega es un hombre que juega con vidas como el jugador de ajedrez juega con las piezas del juego”.²⁵ Históricamente el nazismo, el imperialismo, los totalitarismos, o simplemente quien detente el poder, han sido llevados a cabo en su más alta falta de sensibilidad por un estratega. A éste no le interesa sentir, no le hiere la tristeza de los otros, no

²² *Ibíd.* Frag. 460, p. 467.

²³ *Ibíd.* Frag. 460, p. 467.

²⁴ *Ibíd.* frag. 303, p. 319.

²⁵ *Ibíd.* Frag. 303, p. 319.

los siente como hombres sino como las piedras que hay que despejar en el camino del hacer. Así lo denuncia Soares “El mundo es de quien no siente. La condición esencial para ser hombre práctico es la ausencia de sensibilidad”.²⁶ Y de ahí la preocupación de Soares frente a la única condición de la vida en su practicidad: la acción. “¿Qué sería del mundo si fuésemos humanos? Si el hombre sintiese de verdad, no habría civilización. El arte sirve de fuga hacia la sensibilidad que la acción tuvo que olvidar”.²⁷

Asimismo, particularizando aún más la situación, Soares afirma que “manda quien no siente”.²⁸ Los jefes de las grandes empresas e industrias comerciales vencen en el mercado, en el mundo (su mundo) de las ventas y los negocios según plan o proyecto de acción. La mentalidad del emprendimiento, de la capacidad de planear acciones productivas se equipara a una actitud ética que encaja perfectamente en una sociedad neoliberal y capitalista. Pues como diría el mismo Soares:

El resto, que es la vaga humanidad general, amorfa, sensible, imaginativa y frágil, es no más que el telón de fondo sobre el que se destacan estas figuras de la escena hasta que la pieza de marionetas acabe, el fon-

do liso de cuadrados sobre el cual se alzan las piezas de ajedrez hasta que las guarde el Gran Jugador que, falseando la información con una doble personalidad, se entretiene jugando siempre contra sí mismo.²⁹

II. De la acción a la creación

Ahora bien, la oposición a todo hombre de acción para Soares es el arte. La radical oposición a la acción viene dada con una propuesta. El arte y la literatura como fuga, como simulación, como alivio, como pretensión de la no conquista, del no gobierno, de la pérdida, de la errancia, del sentimiento, de la sensibilidad y de lo desconocido. Si bien, como afirma Soares, la acción es una enfermedad del pensamiento y un cáncer de la imaginación,³⁰ será la literatura y el arte del desasosiego como creación, la que permita apostar por un exilio libre y decidido para hacer resistencia a los modos pragmáticos de la vida. “actuar el reaccionar contra sí mismo. Influir es salir de casa”.³¹

Esa es la particularidad del arte, de la poesía, de la música, entre otras, que no son tan optimistas, que no son tan pragmáticas, que no necesitan serlo para poder comprender el mundo, para poder crearlos a su ma-

²⁶ *Ibíd.* Frag. 303, p. 319.

²⁷ *Ibíd.* Frag. 303, p. 319.

²⁸ *Ibíd.* Frag. 303, p. 320.

²⁹ *Ibíd.* Frag. 303, p. 320-321.

³⁰ *Ibíd.* Frag. 322, p. 338.

³¹ *Ibíd.* Frag. 247, p. 263.

nera. Toda creación artística, ya sea la escritura, la música, o la poesía, que al darse en panorama desalentador de un mundo soberanamente pragmático, transmiten la agonía, la ironía, la descomposición, la ruptura, el vacío, la indeterminabilidad, la huída, la abstracción, lo que se sustrae, lo que huye y lo que genera incompetitividad. Por ello, “el arte es un excusarse de actuar o de vivir. El arte es la expresión intelectual de la emoción, a diferencia de la vida, que es la expresión volitiva de la emoción”.³²

El repudio a la acción en Soares resulta comprensible de suyo, cuando evidenciamos y asistimos en la actualidad a un desborde pragmático que se toma las aulas de las universidades y los centros de estudio, todo ello orientado a la productividad y la competitividad. Allí, el lugar común de estas dos posturas técnicas no es otra cosa que la denominada innovación. Es decir, un despliegue que supone de entrada, el abandono de la sensibilidad que sirve para efectos de la misma estructura técnico-productiva y capitalista pero no para el goce estético o de sí. Nada gratuito entonces que ese animal enfermo, el hombre de voluntad, castre el pensamiento, la imaginación, la emoción, el sueño y el arte mismo a partir de sus tácticas progresistas y de producción. Incluso cuando éste intenta crear un poema, una canción o una

³² *Ibíd.* Frag. 230, p. 247.

obra de arte con fines de dominación, no es otra cosa que la apuesta por la reproducción del mundo como su continuidad.

La apuesta entonces por la inacción en Soares, no deviene un quietismo o un solipsismo, ésta no es otra cosa que la acción creadora estética lejos de los términos de la recta moral al servicio de los sistemas dogmáticos y productivos. “La inacción consuela todo. No actuar nos lo da todo. Imaginar lo es todo, siempre que no tienda hacia la acción”.³³ Lo que intenta negar Soares, es esa pretensión del hombre de acción de ser el único responsable de la vida, de la existencia, de su ser como diría Heidegger y peor aún, como el más apto en establecimiento de un comportamiento ético-moral correcto en cualquier ámbito de su vida, ya sea en la religión, la política, la economía, la cultura, entre otros. “Pero la angustia existencial, el flirteo nihilista, el escepticismo, en fin, un exceso quizás de inquietud de sí, hacen que en Pessoa esa acción rara vez vaya encaminada hacia un objetivo diferente de la búsqueda de la obra, o sea de la construcción de sí mismo”.³⁴

Esta apuesta por la inacción en Pessoa es relacionada por la profesora

³³ *Ibíd.* Frag. 164, p.181.

³⁴ Diéguez, Antonio. “Conocimiento e identidad en Fernando Pessoa”. *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 7.1 (2007): 109-126. Web. 13 noviembre 2015 http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art_30.pdf p. 124.

María Cecilia Salas con *Bartleby* de Hermann Melville. Afirma la profesora Salas que la relación se efectúa desde cierta hermandad literaria entre ambos

Podría existir una extraña hermandad o comunidad literaria, la de quienes no tiene comunidad, ni parentela, la abdicación de la acción y la indiferencia en el tono afectivo, siempre plano y sin objetivos definidos (...) Soares y *Bartleby* pertenecen a la hermandad que abdica de la moral de la acción, gracias a lo cual se refugian o se convierten paulatinamente en escritura, en prosa, en lenguaje al filo del silencio.³⁵

Esta relación se hace evidente en la medida en que ambos precisan su vida y existencia desde la inacción y la renuncia al no-hacer para interrogar y resistirse a la banalidad de la acción como producción. El hombre de voluntad no puede ir más allá de una simple acción. La única esperanza está en aquellos que no se han establecido y determinado por dichas razones enfermizas de las actividades productivas y realizables. Lo penoso de aquellos hombres consientes y de voluntad es que han determinado, limitado y le han puesto sólo acción a su vida. De ahí que Soares termine afirmando: “Tengo quintas en los alrededores de

la vida. Hago pasar ausencias de la ciudad de mi Acción entre los árboles y las flores de mi devaneo”.³⁶

III. La literatura del desasosiego.

En correspondencia con esta oposición frente a la acción y aquel tipo de hombre que la detenta para sus intereses productivos, Soares establece un nuevo modo de ser para el hombre desde la literatura del desasosiego. La resistencia con ello, no es otra cosa que subvertir la acción productiva por la acción estético-creativa. Aquí la literatura aventaja a cualquier saber. Por eso Soares, en ese intento de dar “sentido” a la literatura como la única que posibilita un nuevo modo de acceder al mundo, apuesta primero por la desaprensión de todo el totalitarismo exacerbado acaecido en los modelos racionales modernos; desaprensión que caracteriza a la literatura como aquella que revela y se manifiesta en contra de los estigmas que la modernidad determinó en el conocimiento de la realidad y el mundo.

En Soares la literatura del desasosiego se define como: “el arte casada con el pensamiento y la realización sin mancha de la realidad”.³⁷ Si bien la modernidad determina un tipo de hombre/sujeto para sus intereses gnoseoló-

³⁵ Salas Guerra, Cecilia. La escritura del desasosiego. Una poética del pensar de Fernando Pessoa. Medellín: UdeA editorial. 2009, p. 28.

³⁶ Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Op. cit., Frag. 322, p. 339.

³⁷ *Ibíd.* Frag. 27. p. 37.

gicos y epistemológicos, la literatura del desasosiego en Pessoa pasa igualmente por una imagen de hombre que encarna ese nuevo modo de acceder al mundo a través de la acción creadora, en este caso, el escritor como un artista. Esto se debe a que si intentamos establecer una imagen de artista tendríamos que establecer de nuevo un tipo de hombre que encarne dicha imagen, cosa que diferenciaríamos de nuevo desde el hombre de acción y el hombre creador. Para el primero, la industria cultural, como lo llamaría Adorno, sería el lugar común y apto en el que, “hoy engañados por las industrias de la cultura, los sedientos clientes de sus mercancías se encuentran al otro lado de la frontera del arte”.³⁸ (Adorno 30) Pero para el segundo, la literatura y el arte se entregan la una a la otra en una experiencia de la cual, la articulación del relato en historia, no es sino la presencia de una bondad de la comunión entre confidentes.

Es claro que para Soares el artista no construye en el sentido moderno de la palabra, sino que construye su espíritu entorno a su obra. “El único arte verdadero es el de la construcción. Pero medio el moderno hace imposible la aparición de cualidades de construcción en el espíritu (...) la única cosa en la que existe construcción hoy

día es una máquina”.³⁹ Así, si la finalidad del arte como construcción es la misma del artista entonces éste debe “valerse” de aquel para comunicar a los otros dicha construcción, es decir, su espíritu de liberación y de creación. “El arte consiste en hacer sentir a los otros aquello que nosotros sentimos, en liberarlos de ellos mismos, proponiéndoles nuestra personalidad como forma especial de liberación”.⁴⁰

Por tal razón, no cabe duda de que la literatura debe ser tratada como arte y a su vez, ser tratada diferente a las demás artes. El caso de la literatura en Soares pasa a ser tratada como arte en un sentido especial de la misma. Si bien el arte “produce” una obra para que sea admirada y representada bajo cualquier criterio ya sea histórico o cultural, la literatura va un paso más allá, no sólo crea y “produce” una obra, sino que también como aprendizaje anula y desaprende eso que ya habíamos mencionado renglones atrás: *el estigma de la realidad*. Para la literatura en tanto arte casada con el pensamiento, el mundo ya no es una representación de tipo objetivo-subjetivo y tampoco el objeto inmediato para el sujeto; antes bien, el mundo para la literatura es la revelación de algo extrañamente extraño y de las cosas como extrañeza. El mundo se da

³⁸ Adorno, Theodor w. *Teoría estética*. Barcelona: Orbis S.A. 1983, p. 30.

³⁹ Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Op cit., Frag. 249, p. 266.

⁴⁰ Ibíd. Frag. 260, p. 280.

para la literatura como ese pensamiento del afuera, donde sentir la cosa, al otro, es precisamente la pura confesión, la pura apertura a otras experiencias y donde toda subjetividad u objetividad desaparecen para darle paso al Otro, (que no significa aquí un sujeto) que bajo pseudónimos nos supera, nos rebasa, nos crea un falso exterior en el interior para hacerse otro.

Toda la literatura consiste en un esfuerzo para hacer real la vida. Como todos saben, incluso cuando actúan sin saber, la vida es absolutamente irreal, en su realidad directa; los campos, las ciudades, las ideas, son cosas absolutamente ficticias, hijas de nuestra compleja sensación de nosotros mismos. Son intrasmisibles todas las impresiones salvo si las hacemos literarias. Los niños son muy literarios porque dicen tal como sienten y no tal como debe sentir quien siente según otra persona.⁴¹

Ahora bien, la literatura del desasosiego en Pessoa/Soares se entiende desde dos principios. La literatura como línea de fuga y como simulación. La primera la define Soares como “El arte sirve de fuga hacia la sensibilidad que la acción tuvo que olvidar”.⁴² Esta línea de fuga no es la huida o evitar algo por algún motivo. La línea de fuga consiste en que a través de ella el hombre puede simular la

vida, llevarla a otras sensaciones y a otras dimensiones, que son la primera experiencia que se tiene del mundo aún no transformado por la literatura. Es una forma de viaje, de liberación, de ruptura con el estigma de la realidad, es una forma de estrategia para afrontar las imposiciones del mundo, de la mera individualización y para desplegarse allí donde todavía no aparece el otro. “El arte nos libera ilusoriamente de la sordidez de ser”.⁴³

Un ejemplo evidente en nuestros días, es que asistimos a un mundo técnico altamente activo para los fines productivos como tratamos de hacer notar renglones atrás. La literatura acá parece no tener cabida, (aún cuando se le supone tenerla), por el simple hecho de que aún se ve directamente relacionada con un tipo de hombre domesticado y productivo. Es la época en que más se escribe, en la que más se lee, más se informa y en la que más se publica, pero con tendencias mercantiles y clientelistas, lejos de una liberación y construcción del espíritu como fuga y desaprensión de los estigmas de la realidad. Pero ¿qué se lee, escribe y se publica, sino meramente ocurrencias sentimentalistas puestas al servicio de la venta y la reproducción de pensamientos impropios? Por eso, ante “esta avidez de novedades” como diría Heidegger, vale la pena desaprender esa terrible manifestación de

⁴¹ Ibíd. Frag. 117, p. 134.

⁴² Ibíd. Frag. 303, p. 319.

⁴³ Ibíd. Frag. 270, p. 291.

novedad intelectual y ponernos en correspondencia con la literatura.

El poeta por ejemplo tiene un carácter especial y peligroso para los fines técnico-productivos de la sociedad. Desde la antigüedad, con Platón por ejemplo, el poeta era un peligro evidente para la república. Esta consideración no sólo pasaba por el hecho de que éste mentía porque no era el más apto en relación con la verdad (episteme), el fin práctico desde esta noción de peligro tocaba más bien los fines prácticos de la república. Ella no lo controla, no lo somete y no lo cobija bajo sus fijaciones racionales. Si se necesitase un tipo de hombre para esta nueva propuesta de Pessoa sería el del poeta. Él no tiene horizontes, no tiene fijaciones y no tiene prejuicios sobre el mundo, porque cuando el hombre es literatura desde su aprendizaje de lo que ella es, él se convierte en la gratuidad de ese Otro que hace ver el horror de sí mismo, el que hace perder el Yo y el que hace recuperarse en sí mismo. Por ello, “el arte tiene valor porque nos saca de aquí”.⁴⁴

“Sólo a los poetas y a los filósofos compete la visión práctica del mundo, porque sólo a ellos les es dado el no vivir de engaños. Ver claro es no actuar”.⁴⁵ Esta sería la imagen del poeta al menos de aquellos que “tuvieron la justa intuición de no querer

nunca más realización que la de un instante de sueño o sentimiento”.⁴⁶ De ahí, “que lo que pueda escribirse de manera inconsciente--esa es la exacta medida de la perfección”.⁴⁷ Sólo en el modo en que se reconozca que la literatura (acción creadora y no productiva o reproductiva), no es aquel pensamiento que nos aminora frente al mundo o que habla de los fenómenos simplemente sin rigor será posible entender que la literatura se nos sustrae para no ser poseída y para no ser mera oclusión objetual de los charlatanes y bandidos que la estipulan y encierran en el mero discurso gramatical o sintáctico, donde lo único que queda es una palabrería infinita del Yo, de la subjetividad y la individuación.

La segunda y última consideración de la literatura del desasosiego es la simulación. Para Soares, pero no solo para él sino para la literatura misma, hay una necesidad de simular. Pero esto no se puede entender desde las simulaciones como meras ficciones del pensamiento o de los llamados mass medias que simulan la realidad a partir de frenéticos aparatos o desde los meros accesorios irrisibles que hasta hoy parecen ser el canon regulador de la vida del hombre. El simular ha de entenderse más bien en cómo hacer más real lo real del mundo mismo, consiste en hacer frente a los dobles rostros de

⁴⁴ *Ibíd.* Frag. 361, p. 275.

⁴⁵ *Ibíd.* Frag. 275, p. 295.

⁴⁶ *Ibíd.* Frag. 289, p. 308.

⁴⁷ *Ibíd.* Frag. 289, p. 308.

lo meramente desconocido. El caso de la literatura radica en simular la vida.

La literatura es la manera más agradable de ignorar la vida. La música arrulla, las artes visuales animan, la artes vivas (como la danza y las representaciones entretienen) (...) la literatura simula la vida. Una novela es una historia de lo que nunca fue y un drama es una novela que se ofrece sin narración. Un poema es la expresión de ideas o sentimientos en un lenguaje que nadie utiliza, porque nadie habla en verso.⁴⁸

En suma, con esta inferencia de la literatura como aprendizaje (en oposición a ese único modo de actuar productivo), que va deviniendo real en tanto fuga y simulación, queda claro que ella hace frente a una sociedad contemporánea en la que la producción, la exhibición capitalista, la competitividad económica, la dudosa solidaridad con fines utilitaristas, la opinión masiva de los medios de comunicación, el populismo político sin principios comunes, la tolerancia y diferencia disimulados en la utilidad del capitalismo global y la formación hiper-técnica determinaron al hombre como medio masivo de crecimiento económico y productivo dentro de los sistemas políticos, religiosos, económicos, culturales y sociales. Se espera finalmente que todos los esfuerzos del

hombre en su cotidianidad indiquen un aprendizaje en correspondencia con la literatura desde la acción poético-creadora.

⁴⁸ *Ibíd.* Frag. 116, p. 133.

Bibliografía

- Adorno, Theodor w. *Teoría estética*. Barcelona: Orbis S.A. 1983. Impreso.
- Alonso, Julia. “Fernando Pessoa: un filósofo animado por la filosofía”. *Thémata. Revista de Filosofía*. 45 (2012): 451-483. Web. 28 de octubre 2015 <http://hdl.handle.net/11441/18511>
- Diéguez, Antonio. “Conocimiento e identidad en Fernando Pessoa”. *Frenia. Revista de Historia de la Psiquiatría* 7.1 (2007): 109-126. Web. 13 noviembre 2015 http://institucional.us.es/revistas/themata/45/art_30.pdf
- Gil, José. “Lo trágico y los destinos del Desasosiego: The Tragic in Disquiet and its Desti-nes.” *Estudios de Filosofía* 43 (2011): 209-225. Impreso.
- Molina, César Antonio. *Sobre la inutilidad de la poesía*. Madrid: Huerga y fierro. 1995. Impreso.
- Pessoa, Fernando. Libro del desasosiego. Trad. Perfecto E. Cuadrado. Barcelona: Acantilado. 2002. Impreso.
- Pessoa, Fernando. Plural como el universo. Trad. Jerónimo Pizarro. Medellín: Tragaluz. 2012. Impreso.
- Pessoa, Fernando. *La educación del estoico*. Barcelona: Acantilado. 2007. Impreso.
- Salas Guerra, Cecilia. La escritura del desasosiego. Una poética del pensar de Fernando Pessoa. Medellín: UdeA editorial. 2009. Impreso.
- Serna Castro, Yobany. “Bernardo Soares y la búsqueda del sosiego (una lectura en trono al libro del desasosiego). *Revista Aleph*. N° 172. (8) 2015. Web. 13 de diciembre 2015. <http://www.revistaaleph.com.co/component/k2/item/715-lectura-entorno-al-libro-del-desasosiego.html>).

